Impreso por Jaume Olea Sala. Prohibida su reproducción.

FOTOS: DOMÈNEC UMBERT Y SANTI COGOLLUDO

1. Pepe Font, Leopoldo Pomés y Mario Rotllant.
2. Eduardo Mendoza y Rosa Feliu.
3. Jaume Figueras y Esteve Riambau.
4. Ana S. Pareja, Enric Cucurella y Lucía Barahona.
5. Rodrigo Fresán, Ignacio Echevarría, Alejandro Zambra y Rey Rosa.

AGITADO, NO MEZCLADO

La vida en una cámara

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

Leopoldo Pomés quería fotografiar las rodillas de una mujer que estaba en la barra de Il Giardinetto, pero no desenfundó a tiempo su cámara. Habían pasado dos horas de la inauguración en la Fundación FotoColectania de la exposición *Barcelona 1957*, una selección de las 400 fotografías, un salto entre **Català-Roca** y **Miserachs**, que hizo un jovencísimo Pomés de una ciudad pobre y triste. Disculpen que utilice una frase de **Pere Navarro**, líder de la sucursal del PSOE. No lo volveré a hacer.

La situación, la de Pomés sacando una minicámara del bolsillo de su chaqueta para fotografiar unas rodillas huesudas a altas horas de la noche, demuestra la obsesión del multifacético prohombre barcelonés por inmortalizar el instante. Un empeño que viene de lejos, cuando **Carlos Barral** le encargó un libro de retratos de Barcelona y que nunca se publicó. Casi 50 años más tarde, una parte de los 400 retratos ha visto la luz en una exposición cuya inauguración fue un éxito. Estaba lleno de amigos de los días de vino y de rosas, de amigos fotógrafos, de hijos, nueras y nietos. Diecisiete.

La Barcelona de 1957 recuerda en estética a la Barcelona preolímpica. Un poco. Tampoco hace falta exagerar. El ojo del joven Pomés logró captar sin maquillajes algo tan difícil como el aroma de una urbe llena de marineros americanos buscando prostíbulos a tutiplén, monjas de mirada castradora, curas con ademanes castrenses, burguesas con andares clasistas, jovencitas vestidas a lo BB, hombres con ojos de chacal, barracas con ventanas recortadas y una Rambla con floristas, periquitos enjaulados, quioscos y vendedores ambulantes, y sin turistas. La Rambla que un día fue el paseo por antonomasia del ciudadano triste y gris de 1957. Acepten de nuevo mis disculpas.

La exposición *Barcelona 1957* es memoria en estado puro. Un regalo para las futuras generaciones. No importa que el vino se terminara muy pronto, y los vasos tuvieran que llenarse de agua mineral. Las fotografías de Pomés son duras, pero emanan una ternura que impide tener que emplear el alcohol para digerirlas.

> Pomés logró captar el aroma de una urbe llena de marineros buscando prostíbulos a tutiplén

En la terraza de la librería Laie, se presentó *No leer* (Alpha Decay), un compendio de crónicas y breves ensayos literarios escritos por el autor chileno **Alejandro Zambra**. La presentación estuvo a cargo de **Ignacio Echevarria**, y si el acto prometía, la promesa se rompió por un problema de acústica. El secreto de la conversación mantenida entre el crítico y el autor lo guardan los ficus de la pared. Y como no quiero decir una sandez por culpa de mi oído, fusilaré unas palabras escritas por **Wilfrido H.Corral** en *Letras Libres*. «Hay autores desesperados por figurar en la 'nueva' narrativa hispanoamericana, ya cuarentones o cincuentones. Hay otros de una madurez y sofisticación que desmiente su juventud, a quienes sólo les importa la prosa lúcida y verdaderamente nueva». Uno de ellos es Zambra.

danielvazquezsalles@hotmail.com